

PLANTAS MEDICINALES MAS USADAS EN BOGOTA

Con este título publicó el Ministerio de Industrias un estudio de su Botánico y Profesor de esta Escuela, doctor Enrique Pérez Arbeláez.

Como creemos que tal estudio es de especial interés para los médicos veterinarios, publicamos a continuación el prólogo en que el autor expresa la importancia industrial y médica de las plantas medicinales más usadas en Bogotá. Entre éstas, muchas son comunes a todo el país y la mayor parte crecen en todos nuestros climas fríos. El trabajo del doctor Pérez consta de 112 páginas, con 74 ilustraciones, en su mayor parte del autor. Las personas que deseen obtenerlo, pueden solicitarlo del Ministerio de Industrias, sin que su envío cause erogación alguna.

Felicitemos muy sinceramente al doctor Pérez Arbeláez por tan importante estudio.

PROLOGO

El deseo de escribir el presente estudio nació en una visita a los **puestos de yerbas** en la plaza de mercado de Bogotá.

Acostumbrados al uso de las drogas patentadas, creen muchos que los productos vegetales en estado natural han caído en desuso para el tratamiento de las enfermedades. No es así. El pueblo cura la mayor parte de sus dolencias con yerbas, y éstas son objeto de un comercio que merece estudio.

Por otra parte, la ciencia últimamente está proclamando la excelencia de las medicinas naturales sobre las sintéticas, tanto que en el Congreso Médico de Roma, 1931, primó la tendencia en favor de las yerbas, no sólo porque su consumo valoriza la industria nacional, sino por motivos médicos.

Ante todo, porque hay pócimas caseras tan eficaces como las drogas patentadas para el remedio de ciertos males.

Luégo, porque la mayoría de tales drogas no se pueden emplear a la larga.

El tratamiento con una medicina comprada suele ser demasiado costoso, y es muy difícil que los preparados del comercio no dejen en uno o en otro órgano lesiones y daños que, acentuados con el uso prolongado, constituyen una dolencia como la que se trataba de curar y a veces peor. Por eso la aplicación de yerbas es especialmente útil en casos crónicos y en los hospitales de caridad.

Por último, muchos específicos no son sino lo que en el citado Congreso Médico de Roma dijo el doctor Fabricio Cortesi: "recetas embotelladas y etiquetadas." Con ellas los médicos van desacostumbrándose del recetar, que es medir los componentes para las necesidades y condiciones de cada enfermo.

Aun los preparados extraídos de los vegetales carecen, de ordinario, de la eficacia que éstos tienen en estado natural. Así, la corteza de quina cura las efecções palúdicas que se han resistido a los sulfatos y demás preparados de la quinina.

Y la razón puede hallarse en la correlación innegable que existe entre diversos organismos, aun los distanciados en la escala biológica.

Como una planta mirmecófila se halla dispuesta para las hormigas huéspedes, y el agua del mar tiene la concentración salina mejor para el protoplasma que en él vive, así, sin que digamos las causas, los vegetales están hechos para los animales, y éstos para aquéllos.

Puede el entendimiento humano hallar mejores combinaciones. Pero, en general, la naturaleza es más sabia que el artificio, y éste no logra imitarla cuando, sobre todo, ignora los factores que intervienen en la actividad de los remedios, en su absorción, asimilación, etcétera.

Aunque no como tesis, pero sí como hipótesis de investigación, se puede admitir que hay una yerba para cada mal, y que toda yerba es medicinal.

Esta ley biológica es la que en algunos países, y sobre todo en Alemania, ha dado origen a las asociaciones de vegetarianos, cuyos miembros, no sólo se alimentan de vegetales, sino que tienden a usarlos en su estado natural y crudos. Las fotografías nos los muestran, hombres, mujeres y niños bajo la dirección de una persona entendida en botánica excursionando por los floridos senderos de los Alpes, o por las indescriptibles veredas de la Selva Negra, buscando las yerbas tónicas o alimenticias y comiéndolas en plena naturaleza.

¿Consecuencia de ideas evolucionistas? No sólo; porque es un hecho demostrado por la comparación de los pueblos, que las enfermedades aumentan con el refinamiento de la cultura y que ese instinto que tienen los animales para percibir los venenos y las medicinas en sus alimentos, se desarrolla por el contacto con la naturaleza.

Sin embargo, este folleto no va a formar prosélitos para los vegetarianos, ni menos para los teguas. Porque también los remedios naturales tienen sus inconvenientes.

El primero es contentarse con ellos en los casos en que otra intervención más eficaz es posible y necesaria. Así, es frecuente entre la gente del pueblo lo que vi en Florencia del Caquetá: una cascabel había mordido a un muchacho; el padre se contentó con hacerle comer el hígado y beber la hiel de la serpiente, y la consecuencia fue la muerte.

Por otra parte, la medicina popular, como todo lo que cae en

manos de los ignorantes, se explota mediante un misterio avasallador y terrible.

Así, el "jaibaná" del Chocó, que acurrucado en su banquillo y con la lanza "jai-jai" en la mano, diagnostica las enfermedades de sus clientes, como el brujo del Vaupés, que para recetar se cala una montera de piel y uñas de tigre, coronada de plumas negras, ambos ejercen el despotismo de la ignorancia.

Es verdad que el uso de muchas medicinas tuvo origen en el instinto de los salvajes, o en la experiencia secular de los brujos, o en los multiplicados ensayos, *in anima vili*, de los teguas y de los físicos medievales.

Pero no es ése el único indicio de la utilidad de un producto y, además, todas las materias medicinales han de ser sometidas a un largo proceso de investigación antes de ser reconocidas como tales.

Desde este punto de vista la flora colombiana está casi intacta, y es un campo amplísimo para las investigaciones botánicas, médicas y farmacéuticas. Precisamente este folleto se escribe sólo como una pequeña contribución a estudios tan importantes.

Uno de dos indicios principalmente hacen suponer que un producto sea medicinal: el uso popular y la afinidad con otros productos de reconocido valor.

Quien conozca los escritos de don José Celestino Mutis sabrá con qué atención recogía él los datos sobre plantas medicinales, las curaciones increíbles del vulgo y aun las consecuencias absurdas de ciertas aplicaciones humillantes y dolorosas. Entre muchos errores, hay sin duda datos valiosos y resultados de experiencias.

La afinidad morfológica que conduce a la clasificación de varias plantas en el mismo grupo, suele ser también indicio de su semejante composición y de su igual aplicación a la misma dolencia. Tanto es así, que "recíprocamente" entre los métodos modernos de determinar el parentesco natural de algunos grupos, uno es el serodiagnóstico: su igual acción sobre productos tan específicos como son los anticuerpos acumulados en la sangre.

Cuando por uno de estos dos indicios se supone que una planta es medicinal, para declarar que lo es, falta:

a) Comprobar su acción curativa en estado natural, eliminando otros factores y bajo el control de un médico.

b) Hallar la forma en que el producto se puede almacenar, transportar y aplicar mejor, que es un estudio farmacéutico.

c) Resolver el problema agrícola de su multiplicación y cultivo.

d) Hallar su valor comercial de acuerdo con los transportes y la competencia.

Pero antes que nada, es necesario el estudio botánico de clasificación y determinación de la especie, el cual es el objeto del presente estudio, en relación con las plantas medicinales más usadas en Bogotá.

A éstas nos limitamos, porque, aunque a Bogotá se traen plantas medicinales de todo el país, las comunes aquí no son todas las plantas medicinales de Colombia. Como lo hice cuando estudié las frutas de Cundinamarca, quiero ceñirme a los materiales que tengo a la mano.

Al enumerar las plantas medicinales no respondo por el valor curativo de todas ellas, pero sí sigo a los autores que las dan como tales, o indico el uso popular que reciben. Tampoco se puede precisar siempre el Municipio de donde se traen a Bogotá las plantas medicinales. Sus vendedores sólo saben dos: el páramo y la tierra caliente.

Lo dicho: esto no es un recetario, sino la primera parte de una investigación, que si fuera acogida por médicos y farmacéuticos, podría originar muchas industrias en nuestro país. Por de pronto podíamos imitar a Francia, donde existen jardines que expenden frescas las plantas medicinales.

Como en mis anteriores publicaciones, he procurado dar el mayor valor a la parte gráfica, con figuras fieles y originales, para cuya preparación tuve un eficaz auxiliar en don Hernando García.

Quisiera que este librito inspirara la misma simpatía que dejan en el ánimo esos rincones de los solares coloniales donde crecen la yerbabuena y el apio, el saúco y el cidrón.

Enrique Pérez Arbeláez

(Tomado del Suplemento al Boletín de Agricultura N° 32, del ministerio de Industrias).